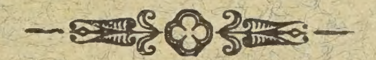
ARMANDO OLIVEROS y JOSÉ M. CASTELLVÍ

# HERNÁN CORTÉS

PASILLO CÓMICO

ORIGINAL Y EN PROSA





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
**Calle del Prado, núm. 24**

1917



# HERNAN CORTES

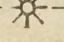
# HERNAN CORTES

PASILLO CÓMICO, EN PROSA

ORIGINAL DE

**ARMANDO OLIVEROS y JOSÉ M. CASTELLVÍ**

Estrenado en el TEATRO INFANTA ISABEL el día 29 de Marzo de 1917



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| ESCOLÁSTICA................. | SRA. | Torres. |
| HERNÁN..................... | SR. | González. |
| JUAN JOSÉ.................. | | Díaz. |
| GÓMEZ...................... | | Sánchez Bort. |
| SATURIO.................... | | Aliacar. |

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

# ACTO UNICO

Despacho en un Juzgado Municipal. Mobiliario adecuado. Puertas al foro y lateral derecha practicables. En una de las paredes laterales, correspondiendo su colocación a la de una de las mesas escritorio, un rótulo muy visible que diga: REGISTRO CIVIL. Detalles a juicio de la dirección artística. Es de día.

—

(Al empezar la acción, SATURIO, escribiente del Juzgado, hace solitarios en la mesa del Registro civil. GÓMEZ, el Alguacil, arrodillado sobre una silla le mira atentamente.)

SAT. Tampoco este va a salir... Hoy estamos de malas.

GÓMEZ Ya se lo hi dicho a usté... ¡Si hubiera montau aquel caballo de oros sobre el rey de copas!

SAT. No te obceques, Gómez... Hubiera sacado menos cartas... ¡Si lo sabré yo!

GÓMEZ ¡Quite usté d'ahí!... A las güenas o a las malas sale.

SAT. Cuidao que eres testarudo... ¿Cómo quieres que saliera si la sota que venía después era también de oros?

GÓMEZ Eso no le hace.

SAT. Vaya... ¿Ignoras que en este solitario no pueden casarse cartas del mismo palo?

GÓMEZ Ellas no habían de protestar, me se figura a mí.

SAT. Pero es una trampa.

GÓMEZ ¡Y eso qué importa si estamos yo y usté solos!

SAT. (Sentencioso.) En la comisión del delito no es atenuante la ausencia de testigos.

GÓMEZ Pero a estas horas habría sacau usté el solitario.

SAT. No te apearás de tu burro.

GÓMEZ ¡Miaja!... Ni m'hi apeau nunca.

SAT. Porque eres muy terco.

GÓMEZ No, siñor; porque no tengo burro, qu'es más razón.

SAT. Lo que te faltará es jinete.

GÓMEZ Güeno, como usté quiera... Pero me paice a mí que no hay motivo pa ofenderme.

SAT. Gómez, te pasas de suspicaz.

GÓMEZ Con usté no pué hablarse, don Saturio. Suelta usté cá latinajo que enciende el pelo. Y es que es usté la mar de desconsiderau... En cuanto que los solitarios se le güelven en contra las paga con mí.

SAT. No seas bárbaro.

GÓMEZ Si yo fuá tan leído como usté no me diría esas cosas. Pero a puños se las echo cuando quiera.

SAT. Siempre lo mismo. La fuerza no es una virtud.

GÓMEZ ¡Güeno!

SAT. En la vida moderna, la fuerza es un signo de regresión.

GÓMEZ Cuando usté lo dice... Pero a mí me se fegura que pa algo más que pa la regresión vale.

SAT. Para nada.

GÓMEZ Pues miusté. Cuando yo era peatón en mi pueblo, que llevaba las cartas en un zurroncico, hacía el camino amontau en un burro Antes de llegar al poblau, pasaba el río y en el animal lo cruzaba yo tan ricamènte sin mojarme ni na Pero hágase usté cuenta qu'una tarde el burro dice que nones, que no lo pasaba... y por más palos que le dí y más reflexiones que l'hice, ná, que no se movía... ¿Cómo se las hubiá arreglau usté?

SAT. No sé; recurriendo a algún ardid acaso...

GÓMEZ ¿Pa qué?... Güenos son esos animalicos pa las cuchufletas.

SAT. Y tú, ¿cómo lo hicíste?

GÓMEZ Cargándome la bestia a las espaldas. A inteligencia me ganaría, pero a juerza, ¡rilente!, a juerza podía yo más.

HERNÁN (Desde la puerta del foro. Quitándose el sombrero con mucho cumplido y sin entrar.) Con el consenti-

miento de la justicia municipal me introduzco.

SAT. Pase, pase usted.

GÓMEZ Alante.

HERNÁN (Ceremonioso.) Gracias, amables funcionarios.

SAT. Abrevie los cumplidos.

HERNÁN Jamás olvidaré los deberes que la cortesía me impone en estás circunstancias. Vengo a cumplir una misión y a que ustedes eviten posibles deficiencias de la admirable máquina que, en la tierra, administra la justicia humana, reflejo luminoso de aquella otra justicia superior e inmanente. (Aparte.) ¡Caray, me ha salido redondito el período!

GÓMEZ Si no dice usté a lo que viene me paice a mí que lo desintroduzco antes de lo que usté se fegura.

SAT. Exponga usted el objeto de su visita.

HERNÁN Rápidamente. Empiece por las generales de la ley.

SAT. ¿Se llama usted?

HERNÁN Hernán Cortés y Pulido.

SAT. ¿Edad?

HERNÁN La de Cristo.

SAT. (Extrañado.) ¿Nada más treinta y tres años?

HERNÁN No, señor; cuarenta y dos.

GÓMEZ Entonces, ¿pa qué dice usté la edá de Cristo?

HERNÁN Apreciable hijo de Themis, tengo la edad de Cristo cuando Cristo tenía cuarenta y dos años.

SAT. ¿Estado?

HERNÁN De postración y viudo.

SAT. ¿Profesión?

HERNÁN Suicida y un poco filósofo.

SAT. ¿Cómo?

HERNÁN Sí; soy un presunto suicida. Claro es que esto exige que yo explique las cosas casi categóricamente. Soy suicida por convicción y a eso obedece mi presencia en esta casa.

SAT. Haga el favor de aclarar más ese concepto.

GÓMEZ O le detengo a usté por abuso de confianza.

HERNÁN (Enfático.) No se debe condenar, sin prestar oídos al delincuente.—Salomón, capítulo VIII, versículo 17.. Figúrense ustedes que, cumpliendo mi desgraciado sino, me hurto a esta vorágine del vivir. Yo no tengo familia. ¿Cómo, pues, extender mi óbito con las suficientes garantías para que la estadística

no sufra menoscabo por defecto de omisión o alteración indeliberada? De este modo, facilitando personalmente los datos, pueden extender la partida dejando en claro—¡claro!—los espacios de día, hora y lugar, y si fuese preciso yo certificaré, antes de pasar a la categoría de fiambre, su exactitud

SAT. El suicidio está penado por el Código.

GÓMEZ Ya pué usté dase preso.

HERNÁN Salvando el respetable parecer de ustedes, lo que van a cometer conmigo es un abuso del principio de autoridad. Mientras no cometa el delito no soy delincuente, ¿verdad?

SAT. (Perplejo.) Hombre... le diré a usted... Eso es una cuestión de derecho que... Verdaderamente, usted todavía...

HERNÁN Pues entonces esperen a que me suicide y luego me detienen.

GÓMEZ Muy bien pensau.

HERNÁN Y sobre todo que para la comisión del delito se presentan algunas dificultades... ¿Cómo suicidarme?... ¿Qué medio debo elegir para limpiarme de esta basurilla de la vida?... El chapuzón me horroriza porque padezco de reuma crónico; el sublimado corrosivo descompone la faz y altera la arrogancia de la figura... Quizás el estampido; pero me faltan cápsulas para el revólver que poseo; (Saca el arma.) y además, aunque tuviese balas, con este artefacto no podría causarme ni el más leve arañazo porque no tiene gatillo.

GÓMEZ Tómese usté un vaso de tintura de iodio.

HERNÁN Jamás, el envenenamiento jamás... Es poco decorativo.

SAT. Bueno; pero ¿qué móviles le obligan a usted a tomar una resolución tan extrema?

HERNÁN La vida que me obliga a quitarme la vida.

SAT. ¿Cómo?

HERNÁN Lo dicho... ¡Atolondrante paradoja que confraterniza, no obstante, con la más espantosa de las realidades!... Yo mis nobles y legales amigos, nací señalado para la tragedia. La Odisea al lado de mi éxodo es una escena cómica de Max Linder. Yo que he inventado desde unos polvos contra el aburrimiento, hasta un aparato mecánico para zurcir calcetines sin hilo, no he logrado tra-

bar amistades con las substancias alimenticias en sus diversas manifestaciones.

SAT. Pero, hombre, no es una cosa demasiado difícil encontrar una solución a ese problema.

GÓMEZ Con comer una vez al día, arreglau.

HERNÁN ¿Y los productos?

GÓMEZ Si compran.

HERNÁN ¿Y el dinero?

GÓMEZ Si gana.

HERNÁN Ganas no faltan; ya se lo he dicho a ustedes. Tengo el apetito más abierto que el Canal de Suez; ahora que como no tiene puertas, no hay quien lo cierre.

SAT. Confíe usted en la Providencia.

HERNÁN Demasiada providencia es para un hombre como yo tan poco entendido en leyes... Pero no terminan ahí mis desdichas. Lo que acabo de referirles es el grano de arena que se pierde en la inmensidad del Oceano. Peor es todavía que cuando por una de esas casualidades del azar, tropiezo con algo comestible, apenas si lo pruebo me pongo efervescente... Como si me confeccionaran la sopa con gaseosa.

SAT. Eso sí que es pena.

GÓMEZ No, siñor: flato.

HERNÁN (Señalándose el estómago.) Ahí me duele, vidente y autoritario aragonés .. Porque usted es aragonés, ¿verdad?

GÓMEZ Sí, siñor. De al lau de Lézera.

HERNÁN Hermoso país; riquísimas codornices... ¡Oh, la codorniz escabechada!... ¿A ustedes les gustan? A mí con alucinamiento, pero el vinagrillo me imposibilita.

GÓMEZ Conoce usté aquella tierra.

HERNÁN A pulgadas. Fuí sangrador durante tres meses. Es decir, hasta que entré a desempeñar las funciones de mi cargo. En cuanto hice la primera sangría me expulsaron.

SAT. ¿No sabía usted sangrar?

HERNÁN Con verdadero frenesí. Yo, con este aspecto de mansedumbre que ustedes me habrán notado, soy un verdadero troglodita. Puesto a pinchar, pincho más que el Gallo. Ahora que después no sé contener la hemorragia.

SAT. Entonces, ¿cómo se atrevió usted a aceptar el cargo?

HERNÁN Yo me comprometí a sangrar únicamente.

GÓMEZ ¿Conoció usté allí por un casual a Froilán el sastre?

HERNÁN ¿Froilán? No me suena.

GÓMEZ Sí, hombre; si le conocían tóos. Se hizo célebre en Aragón porque hacía los trajes sin medir la largor del cüerpo.

SAT. Eso no puede ser.

GÓMEZ Sí, siñor, que puede.

HERNÁN ¿Sin tomar medidas?

GÓMEZ Y sin prebarlos.

HERNÁN Verdaderamente peripatético.

SAT. ¿Pero tú lo has visto?

GÓMEZ ¡Anda que si lo hi visto! Como que me hizo a mí un traje.

SAT. Que te sentaba bien.

GÓMEZ Verá usté. Fuí yo a la tienda una tarde que de calor que hacía los gurriones abrían el pico pa no ahogarse. Entro, y el Froilán que me dice:—¿Qué te trai a tú por aquí?—Que me hagas un traje, le rispondo.—Bien, hombre, bien; así me gusta, me dice él...—Y yo que me preparo pa que me tomase las diminsiones... Y él que no se acercaba; al rivés, se hacía una miaja pa atrás y me miraba torciendo la caeza.—Güeno, güélvete, me dice.—Y yo que me güelvo, y él que añade:—Ya estás listo, drento de ocho días pues venir por la ropa.

SAT. ¿Y volviste?

GÓMEZ ¡Otra que no! Y la ropa estaba hecha. ¡Más pito era el traje!...—Güeno, póntelo—mi manda el Froilán. Y yo que me lo pongo, y el pantalón que ni pintau, pero la chaqueta...

SAT. La chaqueta, ¿qué?

GÓMEZ Como si fuá pa mi primo el más pequeño: me estaba chica.

SAT. Se lo dirías, y él entonces...

GÓMEZ No, siñor. Nada de eso.. Se lo dije, y él, mirándome con muy malos modos y con aire de enfadau, me dice:—Mostillo, no ves que te la hi hecho pa que la lleves al hombro.

HERNÁN ¡Paradójico!

GÓMEZ Sin duda, como hacía tanta calor.

ESC. (*Por el foro. Es una mujer de unos treinta años, guapetona y fachendosa.*) Muy buenas. ¿Se puede entrar?

HERNÁN ¡La conflagración, qué señora!

SAT. Pase usted.
GÓMEZ Alante.
ESC. (Exhibiendo una papeleta de citación.) ¿Es aquí, por una de esas casualidades que se dan en la vida, el Juzgao de la Inclusa?
HERNÁN (Con rapidez.) Aquí es, rozagante matrona.
SAT. (A Hernán.) ¿Quiere usted callarse?
GÓMEZ (Idem.) Usté, mutis.
ESC. El señor me ha llamao patrona y ha estao sibilino. Tengo una casa de huéspedes en la calle de Juanelo.
HERNÁN (Aparte.) El ideal de toda mi vida.
ESC. (Idem.) ¡Qué miradas me echa este tío!
SAT. (A Escolástica.) Bueno, bueno... Eso a nosotros no nos interesa... A ver... ¿Se llama usted?
ESC. Escolástica Bonilla.
HERNÁN Bonaza.
SAT. Está muy bien.
HERNÁN Ya lo creo... inmejorable.
SAT. Pues tendrá usted que esperar a que llegue el señor Juez.
ESC. ¿Mucho rato?
SAT. No creo que tarde.
GÓMEZ A las cuatro prencipian los juicios.
HERNÁN Y a las ocho suele ser el juicio final.
SAT. Pero, hombre de Dios, ¿quiere usted no meterse en lo que no le importa?
HERNÁN Es que esta señora me está importando una muchedumbre desde el punto y hora que entró por esa puerta.
ESC. ¡Ah!... ¿Sí? No me gusta la ropa vieja.
HERNÁN Ni a mí tampoco. (Saturio, escribe.)
GÓMEZ (Aparte, por Hernán.) Este le anda buscando tres piés al gato.
ESC. (Sin dejar de mirar a Hernán.) Y dice usted que el Juez no tardará, ¿verdad?
HERNÁN Y aunque tarde...
SAT. (De mal humor.) No tardará, señora... Ya se le ha dicho.
ESC. Es que... Mire usted que tenerse que ver una por un granuja semejante en estos sitios de perdición.
SAT. (Enérgico.) ¡Señora!...
ESC. Ustés desimulen... Ustés no saben lo que es una, y, claro, por eso a veces no sabe una lo que dice una.
HERNÁN No se atarugue y explíquenos el derrumbamiento de su existencia.

SAT. ¡Pero, señor Cortés!

HERNÁN La justicia es todo oídos, la justicia es todo interés, la justicia es... Bueno, con permiso del leguleyo, prosiga.

GÓMEZ (Aparte.) Hay que dejale.

ESC. Pues verán ustés... Como les tengo dicho, que una tié su miaja de casa de huéspedes modestita, pero decente, y que sin explotar a nadie le permite a una ciertas espansiones... Bueno... Pues que yo me perezco por el teatro, y que para satisfacer mis gustos frecuentaba un sociédad, la «Talía Demócrata», ande trabajan los aficionaos, pero que mejor que Borrás... ¡Maldita sea!... Esa afición va a ser mi desgracia. En la Talía esa conocí a Juan José; bueno, así llaman al Telesforo, dende que hizo el drama de Dicenta, comiéndose a Thuillier, y que Juan José, así que se olió mi debilidad por los primeros aztores y mi casa de huéspedes, me hizo la rosca por lo fino. Y, claro, una qué va a hacer. Todavía no estoy para hacer solitarios por la noche, ¿verdad? Y que le hice caso hasta que me enteré de que al Telesforo, quien le llama albañil, le calunia; que se pasa más horas en la taberna que en el andamio, y que siempre está a la veneciana... Y, ¡a ver qué vida!, le dije que a mí no me gustaba el vino ni por referencia... Y él, que ha jurao matarme y que me las está haciendo pasar azules del tóo... Claro es que una no se empequeñece y que se sonríe de lo melodramático .. Pero la otra tarde me lo encontré en la calle de la Encomienda, y primero: que te quiero, negra, y que no volveré a catar el alcohol ni por melecina. Y luego, que se pone trágico y que me dió dos bofetás de esas que las coloca usté en la Historia y no cogen... Y que se arremolinó la gente, hubo su miaja de bronca y me han citao.

SAT. ¿Así es que usted resulta la víctima de Telesforo?

ESC. ¿Le conocen ustedes?

GÓMEZ Viene aquí casi toos los días.

ESC. ¿Y hoy también?

SAT. Naturalmente.

ESC. (Asustada.) ¡Virgen de la Paloma!... El aquí... me mata.

HERNAN Sosiéguese la maravillosa hospedera.

SAT. Se guardará muy mucho de tocarle un pelo de la ropa. La justicia vela.

GÓMEZ Y que yo tengo mis güenos puños pá impedilo.

HERNÁN Saludable y contundente razón.

ESC. ¿Ustedes me defenderán?

SAT. Es nuestro deber.

ESC. Miren ustedes que es un chacal.

HERNÁN ¡Chacales a mí! Hombre, me gusta esa piel para hacerme un chaleco. (A Escolástica.) Mire usted, señora, yo soy un suicida... A mí me da lo mismo fallecer motu propio que a mano airada. Así es que...

SAT. (De muy mal humor.) Todo eso está muy bien para dicho en los pasillos. Hagan el favor de salir y esperar a su señoría. Nosotros tenemos que trabajar.

HERNAN ¡Ilusorio!

GÓMEZ (Empujándoles.) Despejen.

HERNÁN Pero sin atosigar, ¿eh?

(Hace mutis Escolástica por el foro. Hernán la sigue de cerca. Saturio escribe y Gómez queda en actitud de cómica dignidad. Después de hacer mutis completo Escolástica y poco menos que completo Hernán, retroceden ambos, ella asustadísima y él sonriente.)

ESC. Ya está ahí.

SAT. ¿Quién?

HERNÁN El chacalete...

(Escolástica se acerca a la mesa de Saturio. Hernán, colocado entre la mesa y la puerta, adopta una postura provocativa.)

J. JOSÉ (Por el foro. Es un albañil típico. Viene discretamente borracho.) ¿Es aquí ande se han tomao la libertá de citarme?

SAT. Haga usted el favor de tener más respeto.

J. JOSÉ ¡Qué respeto ni qué narices!... Yo vengo aquí dispuesto a decirle cuatro palabras congelás al juez del destrito y a comerme los menudillos de todas las gallinas que se pongan por delante.

HERNÁN Oiga usted joven albañil.

J. JOSÉ Oyo.

HERNÁN En eso de los menudillos solicito ser socio comanditario.

J. JOSÉ A mí las ancianas deshonestas me producen náuseas. (Escupe.)

(En los demás personajes movimiento de estupor.)

GÓMEZ (Aparte.) Me paice que tendré que intervenir.

SAT. Como siga usted por ese camino, le encierro en el calabozo.

J. JOSÉ ¿Usté?... ¡Ja... ja... ja!... (Marcando mucho las sílabas.) Permítame que le mire con el catalejo. (Saca una botella y se la coloca a modo de anteojo.) Nada; que me lo presumía. Es usté demasiao deminuto pá encerrarme a mí. (Mirando a Escolástica. Transición.) ¿Pero qué háces tú que no te arrojas en mis brazos? (Escolástica se retira más.) ¡Ah!... ¿Sí?... ¿Me huyes? Prepárense ustés pa asistir a la hecatombe de los siglos. (Cierra la puerta del foro, saca una navaja y declama.)

«¡Ya estamos en el seno de la muerte!
Caiga deshecha en polvo la materia.
Almas, mostrad lo que en la vida fuistéis,
si espíritus la luz, si tierra tierra.»

SAT. Tengamos la fiesta en paz.

J. JOSÉ Lo dicho... vengo a por esa mujer... A por la Escolástica... ¿Quién se opone?

ESC. ¿A por mí?... Granuja... canalla... tigre...

HERNÁN ¿Tigre? Cacatúa afónica y gracias.

J. JOSÉ (A Escolástica.) Echa pa lante.

GÓMEZ Pero, ¿quién es usted pa mandar?

J. JOSÉ (Después de mirar despreciativamente a Gómez.) «Sal delante y sal tranquila y ve despacio... Anda.»

HERNÁN ¿Quiere usted que la acompañe?

J. JOSÉ «He dicho que sola. Esa mujer es la mía, la que yo quiero y la quiero pa mí solo ¡sólo!... ¿Hay quien dice que desea quitármela? Que pruebe... Sola va... El que la quiera que salga por ella. Pero no olvide que tiene que salir por esta puerta y que en esta puerta estoy yo.»

HERNÁN ¡Vaya otro dramita!

ESC. (Aparte a Hernán.) Es su manía.

SAT. Gómez, vaya por la pareja.

GÓMEZ (Indicando la navaja.) ¿Por ande salgo?

HERNÁN (Aparte.) Las naves no las quemaré como mi homónimo, porque Madrid no es puerto de mar; pero que yo le enciendo el pelo a este tío... eso... Voy a hacerme un nudo en el pañuelo.

J. JOSÉ (A Escolástica.) Conque no te quedes pasmá y vé saliendo.

ESC. Contigo ni a la gloria.

HERNÁN No se obstine el vacilante amigo... Si la señora no quiere salir está en su derecho. (Juan José da un traspiés.) Cosa que usted no puede decir.

J. JOSÉ No se sitúe enfrente de mí. Mi sino no es matar codornices. Yo quiero ser bueno como el don Alvaro... Pero si me hurgan...

«¡Muerte y exterminio! ¡Muerte
para los dos! Yo matarme
sabré en teniendo el consuelo
de beber tu inicua sangre.»

HERNÁN Bueno; ya se me ha subido a la cabeza el repertorio... Apártese el repellador o rece el Credo.

J. JOSÉ ¡Qué risa!... Ja... ja... ja...

HERNÁN (Sacando el revólver.) Apártate o te alojo cinco balas en el cráneo.

GÓMEZ No le van a caber.

J. JOSÉ (Temeroso.) Es que...

HERNÁN Venga esa navaja. (Aparte.) Acaso sea pignonorable.

J. JOSÉ Güeno, no se ponga usté así. Todos hemos de vivir en este mundo.

HERNÁN Que me la des he dicho.

J. JOSÉ (Atemorizado; sin perder de vista el cañón del revólver, cierra la navaja y se la entrega. Tímidamente.) Güeno, hombre, güeno.

GÓMEZ Y a mí que me había asustau este gurrión.

SAT. (A Hernán.) Pero, ¿cómo le ha dominado usted? ¿Y las balas?

HERNÁN (A Saturio.) En casa del armero, mira tú éste.

ESC. (A Hernán.) Gracias a Dios... No sabe usté el peso que me ha quitao de encima.

HERNÁN Ni usted a mí... ¿Vamos? (Le ofrece el brazo.) Cuélguese usted de este sostenedor. (Al pasar junto a Juan José, despreciativo.) Esto no es nada.

ESC. Así me gustan los hombres.

HERNÁN ¡Olé! (Hace una reverencia, deja pasar a Escolástica, y aparte dice:)

¿Citas dramáticas? Verás tú ahora.

(Entonado.)

«España y yo somos así, señora.»

(Cuadro. Telón rápido.)

FIN

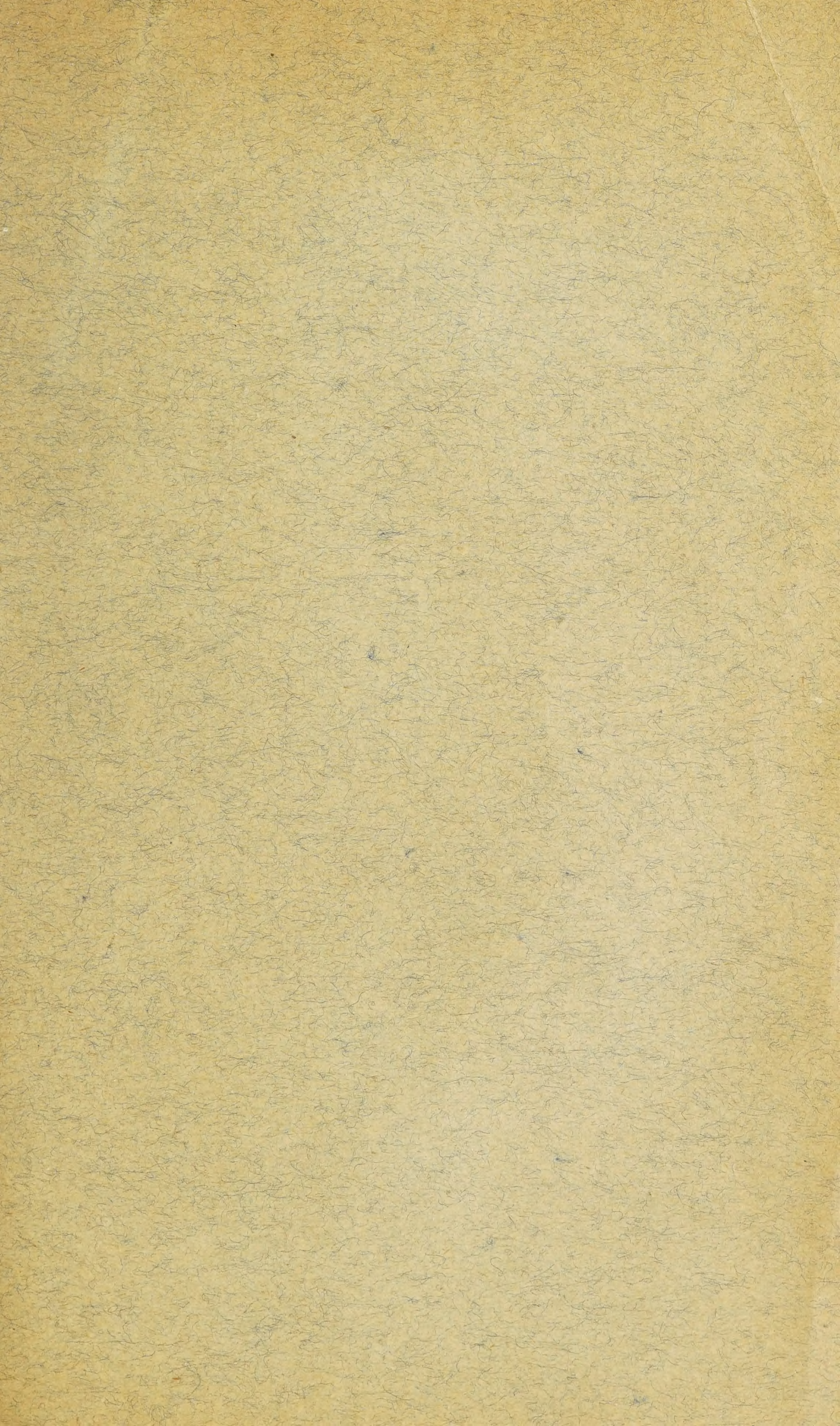
## OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

### Armando Oliveros

*¡El gordo!...*—Juguete cómico en un acto.
*Luchas del corazón.*—Drama en cuatro actos.
*El rey de los ladrones.*—Drama en cinco actos.
*Corte y cortijo.*—Boceto de comedia.
*¡Valiente sueñecico!*—Disparate cómico-lírico.
*La cortesana.*—Comedia dramática en cinco actos.
*El primer beso.*—Zarzuela en un acto.
*¡Los hombres!*—Juguete cómico en un acto.
*Frente por frente.*—Entremés.
*El cabo Perez.*—Entremés.
*Temble baturro.*—Zarzuela en un acto.
*Caso e concencia.*—Entremés.
*Miguelín.*—Zarzuela en un acto.
*Hernán Cortes.*—Pasillo cómico.

### José M.ª Castellví

*Vida de pájaros.*—Comedia en un acto.
*Por la misma senda.*—Comedia en un acto.
*Caminico e la juente.*—Diálogo.
*Verde esperanza.*—Monólogo.
*El cabo Pérez.*—Entremés.
*Temple baturro.*—Zarzuela en un acto.
*Caso e concencia.*—Entremés.
*Miguelín.*—Zarzuela en un acto.
*Hernán Cortes.*—Pasillo cómico.



Precio: UNA peseta